

o añique el antiguo espíritu de los que no se  
 (los citará) para que se vea que no es  
 abominable que el mundo sea dividido en  
 como si no de presente propiamente se  
 a unos con discreta sabiduría el mundo de  
 no se divide.

Este país, siendo tan vasto y diverso en  
 todas las provincias que  
 de los naturalistas y viajeros que  
 chinos. Algunas veces se ha visto

#### SOBRE EL CLIMA DEL REINO DE MÉXICO.

Si quisiéramos tomarnos el empeño de re-  
 futar todos los despropósitos que el señor de  
 Paw escribe contra el clima de la América,  
 sería necesario escribir en lugar de una di-  
 sertacion un gran volúmen. Baste decir que  
 él ha recogido todo lo que algunos autores  
 han dicho tuerto ó derecho contra diversos  
 países particulares de la América para pre-  
 sentar á sus lectores un conjunto monstruoso  
 y horrible, sin advertir que si nosotros, si-  
 guiendo sus huellas, emprendiésemos hacer  
 lo mismo con los diversos países de que se

compone el antiguo continente (lo que no sería difícil), haríamos un retrato mucho mas abominable que el suyo; pero omitiendo esto como ajeno de nuestro propósito, nos contentaremos con discurrir sobre el clima del reino de México.

Este país, siendo tan vasto y dividido en tantas provincias diversas por su situación, debe necesariamente estar sujeto á diferentes climas. Algunas tierras, como las marítimas, son calientes y por lo comun húmedas y malsanas; otras son, como casi todas las mediterráneas, templadas, secas y sanas. Estas son muy altas y aquellas muy bajas. En algunas reina el viento Sur, en otras el Levante y en otras el Norte. El mayor frio de todos los lugares habitados no llega al de Francia ni aun al de Castilla, ni el mayor calor puede compararse con el de la Africa, ni aun con el de los dias caniculares en algunos países de la Europa. La diferencia entre el invierno y el estío es tan poca en todas partes, que aun las personas mas delicadas llevan el mismo vestido en Agosto y en Enero. Todo esto y lo demas que hemos dicho antes en la

Historia sobre la benignidad y dulzura de aquel clima, es tan notorio, que no necesitamos de testimonios ni de otros argumentos para convencerlo.

El señor de Paw, para demostrar la malignidad del clima americano, alega: 1º, la pequeñez ó irregularidad de los animales de la América, 2º, el grandor y la enorme multiplicacion de los insectos y de otros semejantes animalillos; 3º, las enfermedades de los americanos, y particularmente el mal venéreo; 4º, los defectos de su constitucion física; 5º, el exceso de frio en los países de la América respecto á los del antiguo continente situados en igual distancia de la equinoccial.

Pues la supuesta pequeñez y la menor ferocidad de los animales americanos, de que hablaremos en otra parte, mas bien que la malignidad del clima, demuestran la dulzura y la bondad de él, si damos crédito al señor de Buffon, en cuya fuente bebió el señor de Paw y de cuyo testimonio se ha valido contra D. Pernetý. El señor de Buffon, el cual en muchos lugares de su Historia natural espone la pequeñez de los animales americanos

como un argumento cierto de la malignidad del clima de la América, hablando despues de las bestias salvajes en el tomo IX, dice así: "Como todas las cosas, aun las criaturas mas libres están sujetas á las leyes físicas, y los animales, igualmente que los hombres, lo están á la influencia del cielo y de la tierra, parece que aquellas mismas causas que han civilizado y suavizado la especie humana en nuestros climas, habrán igualmente producido semejantes efectos en las otras especies. El lobo, el cual acaso es el mas feroz de todos los cuadrúpedos de la zona templada, es por otra parte incomparablemente menos terrible que el tigre, el leon y la pantera de la zona tórrida, y que el oso blanco, el lobo cerbelo y la hiena de la zona fria. En la América, en donde el aire y la tierra son mas benignos que las de Africa, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre, ..... Ellos han degenerado, si acaso, la ferocidad, unida á la crueldad hácia su naturaleza, ó por mejor decir, no han hecho mas que sufrir la influencia del clima; bajo de un cielo mas dulce se ha suavizado su natural....

En los climas escesivos se cogen las drogas, los perfumes, los venenos y todas aquellas plantas cuyas cualidades son escesivas. La tierra templada, por el contrario, no produce sino cosas templadas: las yerbas mas dulces, las legumbres mas sanas, los frutos mas suaves, los animales mas tranquilos y los hombres mas humanos, son propios de este clima feliz. Así, la tierra hace las plantas, la tierra y las plantas hacen á los animales, la tierra, las plantas y los animales, hacen al hombre..... Las cualidades físicas del hombre y las de los animales que se alimentan de otros animales, dependen, aunque mas remotamente, de aquellas mismas causas, las cuales tienen influjo aun en su natural y en sus costumbres. La mayor prueba para demostrar que en los climas templados todo se tiembla, y en los climas escesivos todo es escesivo, y que el tamaño y la forma, las cuales parecen cualidades físicas y determinadas, dependen, esto no obstante, como las cualidades relativas, de la influencia del clima: el grandor de nuestros cuadrúpedos no puede compararse con la del elefante, del rinoceronte y del hi-

popótamo; las mas grandes de nuestras aves son muy pequeñas, si se comparan con el avestruz, con el roe y con el cazoare." Hasta aquí el señor de Buffon, cuyo testo he copiado porque es muy importante á mi propósito y enteramente contrario á lo que escribe el señor de Paw contra el clima de la América, y lo mismo el señor de Buffon en otros muchos lugares.

Ahora, pues, si los animales grandes y feroces son propios de los climas esesivos, y los mas pequeños y mas tranquilos de climas templados, como en este lugar establece el señor de Buffon; si la dulzura del clima influye en el natural y en las costumbres de los animales, deduce mal el señor de Paw la malignidad del clima de la América del menor tamaño y de la menor ferocidad de sus animales; antes bien debia deducir de este antecedente la benignidad de aquel clima. Si por el contrario, el menor tamaño y la menor ferocidad de los animales americanos respecto de la de los del antiguo continente, son prueba de su degradacion por la malignidad del clima, como quiere el señor de Paw, de-

beremos igualmente argüir la malignidad del clima de la Europa de la menor grandeza y de la menor ferocidad de sus animales comparados con los de la Africa. Si algun filósofo de la Guinea emprendiese una obra sobre el modelo de la del señor de Paw, con este título: "Investigaciones filosóficas sobre los europeos [1]," podria valerse del mismo argumento del señor de Paw para demostrar la malignidad del clima de la Europa y las ventajas del de Africa. "El clima de la Europa, diria con las mismas palabras que el señor de Paw, es muy contrario á la generacion de los cuadrúpedos, que allí se encuentran incomparablemente menores y mas cobardes que los nuestros." ¿Qué son el caballo y el buey, los mas grandes de sus animales, comparados con nuestros elefantes, nuestros rinocerontes, nuestros camellos, nuestros hipopótamos y nuestras girafas? ¿qué son sus serpentones ó en su tamaño ó en su intrepidez, comparados con nuestros cocodrilos? Los lobos y los osos, las mas temidas de sus fieras, al lado de nuestros leones y de nuestros

1 Recherches philosophiques sur les europeens.

tigres parecen cachorros. Sus águilas, sus buitres y sus grullas, si se comparan con nuestros avestruces, parecerían otras tantas gallinas." Omiso otras bellas cosas que podría decir contra la Europa, valiéndose de los mismos materiales y aun de las mismas palabras del señor de Paw, por no hacer molesta esta disertación. Aquello, pues, que los señores de Buffon y de Paw responderían á aquel filósofo africano, respondemos nosotros á estos filósofos europeos, pues sus argumentos ó no prueban que es malo el clima de la América, ó también convencen que es malo el de la Europa, ó á lo menos que es mejor el clima africano que el europeo.

De la escasez y pequeñez de los cuadrúpedos pasa el señor de Paw á la enorme grandeza y prodigiosa multiplicación de los insectos y de otros animalillos nocivos. "La superficie de la tierra, dice, infecta con la putrefacción, estaba inundada de lagartijas, serpientes, reptiles y de insectos monstruosos por su tamaño y por la actividad de su veneno, que sacaban de los jugos abundantes de este suelo inculto, viciado y abandonado á sí

mismo, en el cual el jugo nutritivo se agriaba, como la leche en el seno de los animales que no ejercitan la virtud propagativa. Las orugas, las ladillas, las mariposas, los escarabajos, las arañas, las ranas, los sapos eran por lo común de una corporatura gigantesca en su especie, y se habían multiplicado más de lo que puede imaginarse..... Panamá está infestada de serpientes; Cartajena de nubes de enormes murciélagos; Portobelo de sapos, Surinán de cucarachas, la Guadalupe y otras colonias de las islas, de escarabajos; Quito de niguas, y Lima de piojos y chinches. Los antiguos reyes de México y los emperadores del Perú no hallaron otro modo de libentar á sus vasallos de estos insectos que los comían, que el de imponerles el tributo de una cierta cantidad de piojos que debían pagar cada año. Fernando Cortés encontró sacos llenos de ellos en el palacio del rey Motezuma....." Mas este argumento, lleno por otra parte de falsedad y de exageraciones, nada prueba contra el clima de la América en general, y mucho menos contra el del reino de México. El haber algunas tierras en la América, en

las cuales porque son calientes y húmedas, ó inhabitadas, se encuentran insectos grandes y que se multiplican escesivamente, probará cuando mas que en algunos lugares de ella la superficie de la tierra está infestada, como él dice, de putrefaccion; pero no que el terreno del reino de México ó el de toda la América sea "pestilente, inculto, viciado y abandonado á sí mismo," como neciamente pretende el señor de Paw. Si tal consecuencia fuese buena, diremos tambien que el suelo del antiguo continente es igualmente corrompido y pestilente, pues en muchos países de él hay una prodigiosa multitud de insectos monstruosos, de reptiles nocivos y de animaluchos despreciables, como en las islas Filipinas, en muchas de las del Archipiélago indiano, en algunos países de la Asia meridional, en muchos de la Africa y aun en algunos de la Europa. Las islas Filipinas se ven infestadas de ciertas enormes hormigas; la Holanda de ratas campestres; la Ucrania de sapos, como afirma el mismo señor de Paw (1). En la Italia la campaña de Roma

1 *Defense des Recherches philosophiques sur les americains, chap. 13.*

(despues de tantos siglos de que está poblada) de vívoras; la Calabria de tarántulas; las costas del mar Adriático de nubes de mosquitos, y aun en la misma Francia, cuya poblacion es tan grande y tan antigua, sus tierras están tan bien cultivadas y su clima es tan celebrado por los mismos franceses, compareció pocos años hace, segun testifica el señor de Buffon, una nueva especie de ratones campestres mas grandes que los comunes llamados por él surmots, los cuales se han multiplicado escesivamente con gran daño de los campos. El señor de Bazin, en el compendio de la historia de los insectos, numera setenta y siete especies de chinches, las cuales todas se encuentran en Paris y en los contornos. Aquella gran corte, segun dice el señor de Bomare, hormiguea en tan asquerosos insectos. Es verdad que hay lugares en la América los cuales la multitud de insectos y de animalillos sucios hacen molesta la vida; pero no sabemos que haya llegado á tal esceso su multiplicacion, que hayan despoblado algun lugar; á lo menos no podrán producirse tantos ejemplos de seme-

jante despoblacion en el nuevo como en el antiguo continente, de que testifican Teofrasto, Varron, Plinio (1) y otros autores. Las ranas des poblaron un lugar en las Galias, y otro en la Africa las langostas; la isla de Giario, una de las Cíclades, quedó despoblada por los ratones; Amiclas, junto al lugar de la Terracina por las serpientes; otro lugar inmediato á la Etiopía por los escorpiones y las hormigas venenosas, y otro por los ciempiés, y mas inmediato á nuestros tiempos la isla Mauricio estuvo para ser abandonada de sus habitantes por la estraordinaria multiplicacion de ratas, segun me acuerdo haber leído en un autor francés.

Por lo que mira al grandor de los insectos, reptiles y semejantes animales, el señor de Paw se vale del testimonio de Dumont, el cual en sus Memorias sobre la Luisiana, dice que allí hay ranas tan grandes, que pesan treinta y siete libras francesas, cuyo horrendo grito imita al mugido de las vacas. ¡Pero quién podrá fiarse de aquel autor, principalmente sabiendo lo que dice el mismo señor de Paw

1 Plin., Historia natural, lib. 8, cap. 19.

(en su respuesta á D. Pernety, cap. 17) "que todos los que han escrito sobre la Luisiana desde Kenepin, Leclare y el caballero Torti, hasta Dumont, se han contradicho los unos con los otros, ya sobre este, ya sobre aquel artículo? Yo, por otra parte, me admiro que el señor de Paw haya tenido el atrevimiento de escribir "que no existen semejantes monstruos en el resto del mundo." Sé muy bien que no existen en el antiguo continente, como ni tampoco en el nuevo, ranas de treinta y siete libras; pero existen ciertamente en la Asia y en la Africa serpientes, murciélagos, hormigas y otros semejantes animales de tan estupendo tamaño, que esceden mucho á todos los que se han descubierto en el Nuevo-Mundo.

¡En qué lugar de la América se ha visto á una serpiente de cincuenta codos romanos, como la que mostró el pueblo romano á Augusto en los espectáculos, segun lo que afirma Suetonio (1), ó tan gruesa como la que se mató en el Vaticano en tiempo del emperador Claudio, de la cual testifica Pli-

1 In Octaviano Cesare.

nio, autor casi coetáneo, que en el vientre se le encontró un niño entero? Pero sobre todo, ¿dónde jamás se ha visto, aun en los bosques mas solitarios de la América, una serpiente que en cierto modo pueda compararse con aquella enormísima y prodigiosa de ciento veinte piés, vista en la Africa en tiempo de la primera guerra púnica, y muerta con máquinas de guerra por el ejército de Atilio Régulo, cuya piel y mandíbulas se conservaron en un templo de Roma hasta la guerra de Numancia, como testifican Livio, Plinio y otros historiadores romanos? Bien sé que algun historiador de la América dice que en algunos bosques se encuentra cierta especie gigantesca de serpientes, las cuales con su aliento atraen á los hombres y los tragan; pero tambien sé que lo mismo refieren algunos historiadores, tanto antiguos como modernos, de las serpientes del Asia, y alguna cosa mas. Megastene, citado por Plinio, dice que en la Asia se encontraban serpientes tan grandes, que se tragaban venados y toros enteros (1).

1. Mogastenes scribit in India serpentes in tan-

Metrodoro, citado por el mismo autor, afirma que en el Ponto habia serpientes que con el aliento atraian á las aves, por alto y veloz que fuese su vuelo. Entre los modernos el Gemelli en el tom. V de su Giro del mundo, en donde habla de las islas Filipinas, dice así: "Hay en estas islas serpientes de desmesurado tamaño." Hay una llamada Ibitin, muy larga, que colgándose por la cola del tronco de un árbol, espera que pasen venados, jabalies y tambien hombres, para atraerlos á él violentamente con el aliento, para devorarlos cómodamente y enteros, etc." Por lo que se ve que esta antiquísima fábula ha sido común á uno y otro continente (1).

tam magnitudinem adolescere, ut solidos hauriant cervos, taurosque. Metrodorus, circa Ryndacum unnen in Ponto, ut super volantes cuamvis alte perniciterque alitis huastn raptas absorbeant. Nota est in Punicis belles ad flumen Bagradam á Regulo imper, balistis tormentisque ut oppidum alicuod, expugnata espens. CXX pedum longitudines. Pelis ejus marilleques usque ad bellum Numantinum duravere Rome in templo faciunt his fidem in Italia appellate bone in tantam amplitudinem oxeuntes, ut viro Claudio occise in Vaticano solidur in alvo spectatus sié infans. Plin. Hist. nat., lib. 8, cap. 14.

1. Véase lo que refiere Bomare de la Minia de la Africa y de la Rimberah de Ceilan.

El señor de Paw querrá tal vez desembarazarse con decir que aquellos monstruosos animales se veían antes en el antiguo continente, cuando su clima no estaba todavía perfeccionado. Mas ¿quién habrá que cotejando lo que escribieron los antiguos con lo que al presente sabemos de la Asia y de la Africa, no vea que el clima de aquellos países es por lo comun actualmente tal cual era ahora dos mil años; el mismo calor, la misma sequedad ó humedad, la misma especie de plantas, de animales y de hombres, etc? A mas de esto aun en nuestros tiempos se ven en aquellas regiones varias suertes de monstruosos animales, que esceden mucho á los análogos del nuevo continente. ¿En cuál país de la América podrá encontrar el señor de Paw hormigas que puedan compararse con aquellas que en las islas Filipinas se llaman sillum, de las cuales afirma el doctor Hernandez [1] que tienen seis dedos de largo y uno de ancho? ¿quién ha visto jamas en la América murciélagos tan gordos como los de las islas de Borbon, de Ternate, las Filipinas, y de todo el

1 Hernandez, Hist. insector.

archipiélago indiano? El murciélago mas grande de la América [propio de ciertas tierras calientes y sombrías], que es el llamada por el señor de Buffon vampiro, es, segun dice el mismo autor, del tamaño de un pichon; la rongette (una de las especies de la Asia) tan gorda como una gallina grande (1). Sus alas estendidas tienen de un extremo al otro tres piés de Paris, y segun el Gemelli, que la midió (2), en las islas Filipinas, seis palmos. El Buffon confiesa el esceso en el tamaño de los murciélagos asiáticos respecto de los americanos; pero lo niega en el número. Gemelli, testigo ocular, dice que los de la isla de Luzon eran tantos que cubrían el aire, y que el ruido que hacían con los dientes al comer la fruta de los bosques, se oía á la distancia de dos millas (3). El mismo Paw dice hablando de las serpientes [4] “no

1 Buffon, Hist. nat., tom. 19.

2 Gemelli, tom. 5.

3 Lo que dice Gemelli del estupendo ruido de los murciélagos de la isla de Luzon, se me ha confirmado por algunas personas dignas de crédito, que han estado algunos años en aquella isla.

4 Defense de Rech. philosoph., chap. 22.

puede afirmarse que en el Nuevo-Mundo se hayan encontrado serpientes mas grandes que las que vió Adanson en los desiertos de la Africa."

La mayor serpiente encontrada en el reino de México despues de las mas diligentes investigaciones hechas por el doctor Hernandez, era de diez y ocho piés de largo; pero esta no puede compararse ni con la de las Molueas, de la cual dice Bomare que tiene treinta y dos piés de largo (1), ni con la anacándaja de Ceilan, que tiene, segun dice el mismo autor mas de treinta y tres piés (2), ni con otras de la Asia y de la Africa, de que hace mencion el referido autor. Finalmente, el argumento tomado de la multitud y tamaño de los insectos americanos, es casi tan ineficaz como el otro tomado de la pequeñez y escasez de los cuadrupedos, y en uno y otro se manifiesta la misma ignorancia ó el mismo voluntario olvido de las cosas del antiguo continente.

1 Bomare, Diction. univ., Histoire nat. V. coulevre.

2 Id. V. Ancanálaja.

En cuanto á lo que dice Paw sobre el tributo de piojos en México, manifiesta en esto como en otras muchas cosas su mala fé. Es verdad que Cortés encontró sacos de piojos en los almacenes del palacio del rey Axayacatl. Es igualmente cierto, que Motezuma impuso este tributo no á todos, sino solamente á los mendigos, no porque la extraordinaria multitud de semejantes insectos los devoraba, como afirma Paw, sino porque Motezuma, el cual no podia sufrir la ociosidad en sus vasallos, quiso que aun aquella gente miserable, la cual no podia trabajar, se ocupase á lo menos en despiojarse (1). Esta ha sido la verdadera causa de un tributo tan extravagante, como afirman Torquemada, Betancurt y otros historiadores, y ninguno ha habido hasta ahora á quien haya ocurrido lo que afirma Paw, solamente porque le tenia cuenta para su disparatado sistema. Por lo demas, abundan tanto aquellos asquerosos in-

3 Es cierto que Motezuma era tan inclinado á la limpieza como enemigo del ocio; y así, es de creerse que por uno y otro motivo se moviese á imponer aquel extraordinario tributo.

sectos en los cabellos y vestidos de los mendigos americanos, como en la gente miserable é inmundada de cualquier país del mundo, y no hay duda que si algun soberano de la Europa exigiese este tributo de los pobres de su Estado, no solamente sacos, sino aun navíos podrian llenar.

Finalmente, reservando para otra disertacion el exámen de las pruebas del mal clima de la América, fundadas sobre las enfermedades y defectos de la constitucion física de los americanos, en la cual demostraremos los errores y las preocupaciones pueriles de Paw, veamos ahora lo que dice sobre el exceso del frio en los países del Nuevo Mundo respecto á los del antiguo, situados en igual distancia de la equinoccial. "Cotejando, dice, las esperiencias hechas con los termómetros en el Perú por los señores de la Condamine y D. Juan de Ulloa (no se llama Juan sino Antonio), con las del infatigable Adanson en el Senegal, se puede fácilmente entender que el aire es menos caliente en el Nuevo Mundo que en el antiguo. Calculando con la mayor exactitud posible la diferen-

cia de temperamento, creo yo que será de doce grados de latitud, esto es, que hace tanto calor en la Africa á los treinta grados del Ecuador como á los diez y ocho de la misma línea en la América. El licor del termómetro no ha subido á tanta altitud en el Perú ni el centro de la zona tórrida, como ha subido en Francia en el mayor calor del estío. Quebec, sin embargo de estar en la misma altitud polar que Paris, tiene un clima incomparablemente mas áspero y mas frio que el de éste. La diferencia es igualmente sensible en la Balúa de Hudson y en el Támesis, que tiene la misma altitud."

Aunque concediésemos todo esto á Paw, nada le favorecería para demostrar la malignidad del clima americano. ¿Por qué del exceso del frio en las tierras americanas se quiere deducir su mal clima, y no se deberá mas bien deducir el mal clima del antiguo continente del exceso del calor en los países situados en igual distancia de la equinoccial? No podrá Paw formar en esta materia ningun argumento contra la América, que no lo vuelva eficazmente los americanos contra la

Europa ó contra la Africa. Mas para decir la verdad, todas las observaciones hechas no son suficientes para establecer como un principio general que los países del nuevo sean mas frios que los del mundo antiguo, situados en la misma latitud, y mucho menos para creer, como cree Paw, que haya tanto calor en el antiguo continente á los treinta grados de altitud polar, como en el nuevo continente á los diez y ocho grados. Si esto fuera cierto, seria en América tan intenso el frio á los sesenta y siete grados de latitud, como en el continente antiguo á los ochenta. Pues Paw dice (1) que el frio en el antiguo continente debe ser en Noviembre mas arriba del grado octogésimo, tan nocivo á los hombres que ninguno podria vivir allí; luego menos podria vivir en América mas allá del grado sexagésimo-sétimo. ¿Pues cómo él mismo afirma allí que en los países de los Exquimaux se encuentran habitantes mas allá del grado septuagésimo-quinto? Y si los débiles

1 Recherches philosophiques, part. 3, sect. 1, pag. mihi 304.

americanos pueden subsistir en aquella latitud, debemos creer que los fuertísimos europeos serán capaces de sufrir el frio del grado octogésimo.

Ademas, si aquel principio fuese cierto, haria tanto calor en Jerusalem, situado en poco menos de 32 grados, como en la Veracruz, situada en poco menos de 20 grados, lo que ningun otro, sino Paw es capaz de pensar. Igualmente, podrian deducirse otras consecuencias tan disparatadas, principalmente si se adoptase el cálculo del doctor Michell, el cual, segun dice el doctor Robertson, concluye, despues de 30 años de observaciones, que la diferencia entre el clima del Nuevo-Mundo y el del antiguo es de 14 á 15 grados; esto es, que hace tanto calor en los países del antiguo continente que están á 29 ó 30 grados, como en los del Nuevo que están á 15. Ello es cierto, que así como hay muchos países en la América, mas frios que otros del antiguo continente igualmente distantes de la equinoccial, así tambien hay otros mucho mas calientes. Agra, capital del Mogol, y el puerto de Loreto en la Cali-

fernia, se hallan casi en la misma latitud, y sin embargo, no es comparable el calor de aquella ciudad asiática con el de este puerto americano. Hue, capital de la Cochinchina, y Acapulco, están casi igualmente distantes de la equinoccial, y sin embargo, el aire de Hue es fresco en comparacion del de Acapulco. Mucho mas falsa é improbable es la otra proposicion de Paw, esto es, que en el centro de la zona tórrida no sube á tanta altitud el licor del termómetro, á cuanta sube en Paris en el mayor calor del estío. Si esto fuera cierto, la diferencia entre el clima americano y el europeo no seria de solos 12 grados, como quiere Paw, sino de 49, esto es, cuanta es la diferencia de latitud entre el centro de la zona tórrida y Paris.

Es cierto que atendiendo á las observaciones hechas en Quito y comparadas con las que hicieron en Paris, no llega jamas el calor de aquella ciudad equinoccial al de Paris en el estío; pero es igualmente cierto, atendidas las observaciones hechas por los mismos académicos con los mismos termómetros en la ciudad de Cartajena, la cual no es centro de

a zona tórrida, sino que dista diez grados de la equinoccial, "que el calor ordinario de esta ciudad es igual al mas grande calor de Paris, como testifica D. Antonio Ullea, uno de aquellos observadores (1).

Son muchas las causas que á mas de la inmediacion ó la distancia de la equinoccial, causan el calor ó el frio de un país. La elevacion del terreno, la inmediacion de alguna montaña alta cubierta de nieve, la abundancia de las lluvias, etc., contribuyen mucho á la frialdad del ambiente, y por el contrario la depresion del terreno, la escasez del agua y los arenales, etc., aumentan el calor. Ciudad Real, capital de la diócesis de Chiapa porque está situada en lugar bajo; Chalchicomula, pueblo grande situado al pié de la altísima montaña de Orizava, es frio, y la Ve-

1 El año de 1735 se mantuvo regularmente el licor del termómetro de Reamur en Cartajena en 1025½, sin otra diferencia alguna vez que la de bajar á 1024, ó la de subir á 1026. En Paris aquel mismo año no subia mas de..... en el mayor calor de Julio y Agosto. Ullea, Relacion del viaje en la América Meridional, part. 1., tomo 1.

racruz, puesto en la misma latitud, es calidísima, y lo que es todavía mas, siendo frio el aire de Ciudad Real en la latitud de  $16\frac{1}{2}$  grados, es calidísimo el de Loreto en la California en la latitud de  $25\frac{1}{2}$  grados.

Las mismas observaciones alegadas por Paw convencen que el clima de la América no es tan diferente como el de la Europa, que los habitantes del Nuevo-Mundo no están como los de la mayor parte de la Europa, precisados á pasar del extremo de un frio excesivo al de un calor intolerable. Quanto es mas uniforme el clima, tanto mas fácilmente se acostumbra á él los hombres, y precaven los perniciosos efectos que causa la mutacion de las estaciones. En Quito no sube el licor en el termómetro tanto como en Paris en el estío; pero tampoco baja tanto como en los países mas templados de la Europa en el invierno. ¿Qué cosa puede desearse mas en un clima que un tal temperamento en el aire, el cual está igualmente distante de uno y otro extremo, como es el de Quito y el de la mayor parte del reino de México? ¿qué clima mas dulce y mas conveniente

á la vida que aquel en el cual se goza todo el año de las delicias de la campiña, y la tierra se ve siempre adornada de yerbas y de flores, los campos están cubiertos de granos y los árboles cargados de fruto, el ganado mayor y menor, dispensando trabajos al hombre, no tienen Providencia para mantenerse, ni de su techo para resistir á la inclemencia de la estacion, ni la nieve ó la ascarcha obliga al hombre á estarse en el fuego, ni el ardiente calor del estío lo destierra de la poblacion, sino que experimentando siempre benigna consigo á la naturaleza, goza indiferentemente en todas las estaciones ó de la compañía de los hombres en la ciudad, ó de los inocentes placeres del campo? Esta es la idea que tienen los hombres de un clima dulce, y por esto los poetas queriendo con sus versos ensalzar con elogios algunos países, decian que allí reinaba una perpetua primavera, como dice Virgilio de su Italia (1)

- 1 Hic ver assiduum atque alienes mensibus estas;  
Vix gravidæ pecudes, vix pomis utiles arbus.

Virg. Georg 2.

y Horacio de las islas Afortunadas [1], para donde convidaba á sus compatriotas. Así representaban los antiguos á los Campos Elíseos, y aun en los libros santos para darnos alguna idea de la felicidad de la Jerusalem celestial, se dice que en ella no hay frío ni calor.

El padre Acosta, á cuya Historia llama Paw "obra excelente," el cual tenia experiencia de los climas de ambos continentes, y por otra parte no era parcial de la América ni tenia interés en engrandecerla, hablando de su clima, dice así: "Mirando la gran templanza y agradable temple de muchas tierras de Indias, donde ni se sabe qué es invierno que apriete con frios, ni estío que congoje con calores; donde con una estera se reparan de cualquier injuria del tiempo, donde apenas hay que mudar vestido en todo el año; digo cierto que considerando este, me ha parecido muchas veces y me lo parece hoy dia, que si acabasen los hombres consigo de desenlazar-

2 Ver libi lengum, tepidasque, prebet.  
Júpiter brumas; Horat., lib. 2, oda 4.

se los lazos que la codicia les arma, y se desengañasen de pretensiones inútiles y pesadas, sin duda podrian vivir en Indias vida muy descansada y agradable, porque lo que los otros poetas cantan de los Campos Elíseos y de la famosa Tempe, y lo que Platon ó cuenta ó finge de aquella su isla Atlántida, cierto lo hallarian los hombres en tales tierras, etc." Lo mismo que Acosta, dicen de la América otros historiadores, y particularmente de México y de las provincias circunvecinas, cuyos países mediterráneos, casi desde el istmo de Panamá hasta el grado cuadragésimo de latitud (pues los que estan mas allá de aquel grado no están todavía descubiertos), gozan de un aire dulce y de un clima favorable á la vida, á escepcion de pocos lugares, los cuales ó por su depresion son calientes y húmedos, ó por su suma elevacion son de un clima áspero. ¿Pero cuántos no hay en el mundo antiguo ásperos y nocivos?